

TIEMPO Y EXPERIENCIA ESTÉTICA (Una aportación desde el pensamiento sociológico)

Vicente Huici Urmeneta¹

Mertxeri, Maiteri

La pregunta que queremos responder aquí es : ¿ puede la experiencia estética modificar nuestra vivencia del tiempo ? Sobre esta pregunta se puede decir que no es nueva y también que de alguna manera tenemos una respuesta experiencial.

La pregunta , efectivamente , no es nueva, ya que tanto en la tradición oriental como en la occidental, desde Lao Zi hasta Kitaro Nishida y desde Platón hasta Kant, el pensamiento ha intentado indagar en la relación entre la experiencia estética y el tiempo, pergeñando diversas respuestas.

Y, por otro lado, casi todos y casi todas podemos recordar alguna situación de experiencia estética, bien ante un atardecer veraniego o ante un bello rostro, bien ante una pintura, una escultura, o un poema, como un a modo de suspensión de la temporalidad habitual: parece que la experiencia estética sí modifica la vivencia del tiempo suspendiéndolo, o , al menos, suspendiendo un determinado tipo de tiempo.

Así que , para decir algo nuevo en respuesta a esa pregunta, deberíamos introducir también algo nuevo tanto desde el punto de vista de la reflexión sobre el tiempo como sobre la experiencia estética como tal.

A) El tiempo como *noción*

En Occidente, el tiempo ha sido predominantemente considerado un concepto, es decir el producto de una abstracción del entendimiento humano. Incluso, desde Aristóteles, adquirió el rango de *categoría*, es decir, el de concepto básico del pensamiento.

Sin embargo, otros pensadores vincularon el tiempo a la sensibilidad. Tal es el caso de Kant, para quien el tiempo es una *forma a priori de la sensibilidad* , es decir una forma de percibir sensiblemente la realidad que ha de admitirse como previa para que pueda darse tal percepción.

¹ .- Doctor en Sociología, profesor del centro UNED- Bergara.

Un caso peculiar es el de Henri Bergson. Bergson diferenci6 entre *duraci6n* y tiempo. Para 6l la *duraci6n* constituye un r6gimen de temporalidad subjetivo, de car6cter intuitivo, heterog6neo y continuo, mientras que lo que denominamos tiempo no es sino la espacializaci6n de dicha *duraci6n* obrada por la inteligencia, es decir, un r6gimen de temporalidad de car6cter homog6neo y discontinuo.

Como se puede observar la disputa fundamental sobre el tiempo en Occidente ha consistido en su consideraci6n como algo vinculado a la sensibilidad o al entendimiento, es decir en discernir si es algo sensible o conceptual.

Pues bien, obviando las implicaciones pol6ticas de esta disputa - no podemos olvidar , por ejemplo, que , para Bergson, la *duraci6n* es individual y el tiempo, social -, lo cierto es que con la irrupci6n del pensamiento psicol6gico y sociol6gico el debate adquiri6 una nueva dimensi6n.

As6 , por ejemplo, y ci6ndonos a la tradici6n francesa, Durkheim , convirtiendo el tiempo en concepto por influencia de Hamelin², lo concibi6 , en un sentido general, como una *representaci6n colectiva* elaborada por la sociedad y con un car6cter aprior6stico respecto de los individuos; y Mauss , desde una perspectiva m6s antropol6gica, estableci6 correlaciones entre diferentes tipos de sociedad y diferentes tipos de tiempo. Posteriormente, Gurvicht insisti6 en la relaci6n entre diversas modalidades de tiempo y diversos grupos sociales.

Como se puede observar, en esta tradici6n de pensamiento se acepta impl6citamente la consideraci6n del tiempo como concepto, eso s6 con muchos matices y salvedades. Matices y salvedades que tambi6n aparecen en las formulaciones de Piaget para quien, en un esquema psicol6gico genetista, el tiempo pasa de ser algo sensible a ser algo progresivamente inteligible.

Sin embargo hay un pensador en esta misma tradici6n, influido tanto por Bergson como por Durkheim, que dio una soluci6n ciertamente novedosa a esta cuesti6n. Nos

² .- HUICI URMENETA, V. " Emile Durkheim y los << elementos principales de la representaci6n >> de Octave Hamelin " seguido de " Octave Hamelin (1856 - 1907) y la Representaci6n " in *Skribuak* , n6m. 0 , Mayo,1996, pp. 4-6.

referimos a Maurice Halbwachs, trágicamente muerto en el campo de concentración de Buchenwald³.

Halbwachs dedicó una gran parte de su vida al estudio de la memoria colectiva y ya en su obra *Les cadres sociaux de la mémoire* formuló el tiempo como uno de los marcos sociales generales de la memoria junto con el espacio y el lenguaje.

Sin entrar en un tema tan apasionante como el de la memoria, que, por otro lado, ya ha sido comentado en otro lugar⁴, resulta, no obstante, de gran interés reseñar la caracterización que Halbwachs lleva a cabo del tiempo. En efecto, para Halbwachs, el tiempo es sin duda alguna una representación colectiva, pero se trata de una representación colectiva que, como en el caso del espacio, esta constituida como un *conjunto de nociones*. Es decir, el tiempo no es, desde su punto de vista, tan sólo un concepto, ni tampoco algo meramente sensible, sino que participa a la vez de lo sensible y de lo conceptual. Este *tiempo-noción* se diferencia así, por lo tanto, del tiempo abstracto de la Física, pero también del no menos, a veces, abstracto de la Historia.

Como, además, en su opinión, en las sociedades modernas, los diversos grupos generan su particular temporalidad, Halbwachs concluye que lo que hemos venido denominando como tiempo es un conjunto de nociones, es decir un conjunto de representaciones sensible-conceptuales que pueden variar según los grupos como han ido variando históricamente en función de las épocas y los lugares.

Con esta caracterización bipolar del tiempo se resuelven algunos de los problemas generados por la insistencia en la consideración del tiempo como algo sólo sensible o inteligible, pero, además, se abre el camino a la introducción de la problemática estética en relación a la temporalidad ya que, en principio, la experiencia estética habría que situarla en el plano de la sensibilidad.

B) La experiencia estética como experiencia bifronte

³.- Para una ampliación de estos aspectos, cfr.: HUICI URMENETA, V. *Espacio, Tiempo y Sociedad (Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu)*, Ed. Akal, Madrid, 2007.

⁴.- HUICI URMENETA, V. "Tiempo, espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs" Comunicación al IV Congreso Vasco de Sociología-Euskal Soziologia Kongresua, Bilbao, 1998.

Si nos atenemos a la deriva del pensamiento occidental, se puede afirmar que la experiencia estética, desde Platón hasta Kant, casi siempre se ha considerado como la experiencia de un sujeto afectado en su sensibilidad por formas sensibles naturales o deliberadamente construidas, ya sean éstas plásticas o discursivas.

En general, debido a su vínculo con la sensibilidad, la experiencia estética ha sido considerada por la filosofía como el acto de una gnoseología inferior o elemental, sin comparación posible con los actos del entendimiento ni con sus frutos, los conceptos.

En cualquier caso, Kant, en su *Crítica del juicio*, especificó con claridad que lo relativo a lo estético es lo que place sin concepto y su aseveración no ha sido puesta en duda por la reflexión estética posterior.

Así pues es en el plano de la sensibilidad y no en el del entendimiento donde en principio cabría ubicar la experiencia estética que, además, correría el riesgo de anularse como tal si fuera interferida desde el entendimiento. La verdad quedaría aquí sacrificada a la belleza y los conceptos a las imágenes, entendidas éstas en un sentido amplio.

Sin embargo, abandonando el tradicional y pertinaz dualismo que habitualmente ordena el pensamiento occidental, se podría afirmar que, estando de hecho el ser humano en el mundo con entendimiento y sensibilidad y no sucesivamente sino simultáneamente, las afecciones de la sensibilidad necesariamente deben afectar al entendimiento, reorganizando los procesos de conceptualización y categorización. E, igualmente, que los procesos del entendimiento deben afectar a las disponibilidades de la sensibilidad.

Se podría contemplar así la experiencia estética como una *experiencia bifronte*, una experiencia de la sensibilidad siempre relacionada, más o menos conscientemente, con procesos intelectuales, no siendo principio ni fin de proceso alguno. El entendimiento no se opondría en tal caso a la sensibilidad, ni la sensibilidad al entendimiento, no se opondrían las imágenes a los conceptos ni los conceptos a las imágenes, ni tampoco la verdad o la belleza deberían sacrificarse una a costa de la otra.

Esta nueva perspectiva sobre la experiencia estética resolvería un gran número de problemas planteados por los excesos dualistas pero, además, despejaría de

connotaciones trascendentales dicha experiencia como tal , no atribuyéndole ni más valor ni menos mérito que a cualquier otra experiencia humana.

La experiencia estética se situaría siempre " en este mundo " aunque dentro de tal mundo pudiera haber muchos otros mundos. Como decía Paul Éluard: " Hay otros mundos pero están en éste " .

C) Tiempo y experiencia estética

Pues bien, tras esta caracterización del tiempo como *noción* y la proposición de la experiencia estética como una *experiencia bifronte* , ha llegado el momento de plantear de nuevo la pregunta que nos hacíamos al principio : ¿ puede la experiencia estética modificar nuestra vivencia del tiempo ?

Si efectivamente entendemos el tiempo como *noción* o conjunto de nociones y consideramos que la experiencia estética se articula fundamentalmente en el ámbito de la sensibilidad , hemos de responder afirmativamente: la experiencia estética supone una afección de la sensibilidad y, siendo el tiempo , en tanto que *noción* , también algo sensible, consecuentemente también será afectado.

Además, en primera instancia, como ya se ha comentado, tal afección podrá ser percibida como la suspensión de una determinada vivencia del tiempo, la vivencia referencial hasta ese momento que podrá ser diferente en función de los regímenes de temporalidad aprendidos en la socialización y de los experimentados situacionalmente.

Se abriría aquí además el ámbito de la *duración* frente al tiempo, al menos en la medida en que, momentáneamente, aparecería una vivencia de la temporalidad diferente de la habitual. Una vivencia que , en rigor, sólo se experimentaría como suspensión de la vivencia habitual según no se fuera consciente del carácter afirmativo y constructivo que puede llegar a asumir (y que le atribuye, por ejemplo, Bachelard en *La dialéctica de la duración*).

En cualquier caso, según las caracterizaciones realizadas anteriormente, las afecciones descritas y producidas en el ámbito de la sensibilidad producirían simultáneamente efectos en la representación del tiempo.

Es decir que, afectada la representación del tiempo sensiblemente, se generaría también, por la condición de *noción* del tiempo señalada , una transformación en su dimensión conceptual. Así , determinadas experiencias estéticas podrían modificar determinadas representaciones temporales en un sentido global.

E , igualmente, las modificaciones de las representaciones temporales, podrían reordenar conceptos y categorías en el ámbito del entendimiento. De tal modo, en función de una determinada experiencia estética podría acontecer una reformulación de la representación de la temporalidad que a su vez podría alterar, por ejemplo, la representación de lo histórico en un individuo.

Conclusivamente sólo cabe apuntar la relevancia de la respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio en la medida en que abre no sólo posibilidades experienciales para los sujetos sino , así mismo, por las sugerentes derivaciones teóricas a las que incita en el ámbito de la sociología del tiempo y de una posible estética sociológica.

(Publicado en MENDIOLA, I. (editor) *Textos y Pretextos para pensar lo social. Libro homenaje a Jesús Arpal*. Ed. Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibersitatea.Bilbao, 2008, pp 173-177)